
SOY AFRODESCENDIENTE EN COSTA RICA Y

ESTA ES MI HISTORIA



NACIONES
UNIDAS
COSTA
RICA





NACIONES UNIDAS
COSTA RICA

.....

Soy afrodescendiente Y esta es mi historia

Historias de personas afrodescendientes que viven en Costa Rica

© Naciones Unidas Costa Rica 2021

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin el consentimiento expreso de ONU Costa Rica.

Créditos

Allegra Baiocchi - Coordinadora Residente ONU

Producción

Danilo Mora - Oficial de Comunicaciones y Advocacy ONU Costa Rica
Grupo Interagencial de Comunicación ONU (GICOM)

Naciones Unidas

Oficentro La Virgen 2

Pavas, San José

<http://costarica.un.org>



NacionesUnidasCR



UNCostaRica

ÍNDICE

Índice	5
Prólogo Gobierno de Costa Rica	7
Prólogo ONU	11
1. Biografía de un soñador	12
2. A toda voz: Soy mujer negra	18
3. El racismo no nace	24
4. Ser solidarios nos hace felices	30
5. Sueños que valen el esfuerzo	34
6. Al estilo morena clara	40
7. Soy refugiado y nací para ayudar	46
8. El hijo del Caribe Sur	52
9. Soy negra y emprendedora	56
10. Hacia el interior de mi ser	62
11. Caribbean gurl	68
12. Better and better everyday	74
13. Un león suelto en Limón	80
14. Mujer empoderada y valiente	86
Acerca de Naciones Unidas	92

PRÓLOGO GOBIERNO DE COSTA RICA

¡Soy afrodescendiente!

Soy parte de los millones de afrodescendientes que vivimos en las Américas y el Caribe que, desde nuestras identidades e historias, hemos contribuido sustantivamente en el desarrollo de Costa Rica y del mundo entero.

Hemos construido patria desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días, y lo seguiremos haciendo de cara a los 200 años de vida independiente. Somos herederos y herederas de una tradición de lucha por la libertad y los derechos. Somos protagonistas en la construcción democrática del país.

Siento mucho orgullo de quienes nos antecedieron, de quienes caminaron antes, de quienes, enorgulleciéndose de su cultura y raíces africanas, construyeron este país. Reconozco que el colonialismo, la esclavitud y la negación sistémica de derechos implicó mayores obstáculos y desafíos para nuestros ancestros y generaciones presentes. Nos encontramos sobre los hombros de cientos de hombres y mujeres que nos obligan a continuar construyendo una sociedad igualitaria y libre de discriminación.

Las grandes brechas de desigualdad que aún persisten y que enfrentan cotidianamente niños, niñas, jóvenes y adolescentes afrodescendientes son un motivo para multiplicar esfuerzos, construir alianzas y seguir comprometiéndonos desde la Administración Alvarado Quesada en hacer más y mejor todos los días. Seguiremos trabajando hasta lograr una democracia pluricultural y multiétnica, tal como reza el Artículo 1º de nuestra Constitución Política.

Compartir historias de cómo se vive como afrodescendiente es una manera de reparar, de ofrecer voz y de reconocer que nuestra historia como país no es singular sino plural. Leer las voces de las personas afrodescendientes en primera persona implica abrir un libro con diferentes visiones y sensibilidades, así como admitir que

en la historia oficial algunas personas estuvieron atrás de la cámara, a pesar de su trabajo y aporte.

Es un buen inicio relatar de forma coloquial y cercana muchas vidas de personas que son costarricenses afrodescendientes, que defienden tanto su identidad nacional como su identidad étnica y racial. Es una manera de aprender para la igualdad y trabajar para erradicar el racismo, la discriminación y la invisibilidad histórica.

Yo también soy Afrodescendiente y celebro que hoy, cada vez más, voces e historias afrodescendientes sean parte de la historia nacional.



Epsy Campbell

Vicepresidenta Costa Rica

PRÓLOGO ONU

Sabemos que las personas afrodescendientes han contribuido significativamente al desarrollo social, económico y cultural de Costa Rica. También sabemos de las grandes brechas que enfrentan y de las deudas históricas pendientes de saldar para asegurar la igualdad y el acceso a oportunidades y cumplimiento pleno de sus derechos.

Pero quizá sabemos poco de sus historias personales, luchas, aspiraciones y anhelos con los que conviven día a día y que se expresan en su cotidianidad más inmediata.

Por tal razón, solicitamos a un grupo sumamente diverso de personas afrodescendientes que viven en Costa Rica, que nos hablan de sus historias, enseñanzas de vida, anhelos y hasta dificultades.

Nos resulta valiosa la oportunidad de conocerles como personas, la oportunidad de ponernos en sus zapatos y considerarles en su máxima expresión como seres humanos esenciales, únicos y valiosos que forman parte de esta Costa Rica multiétnica y pluricultural.

Para Naciones Unidas Costa Rica es un honor apoyar y visibilizar las vidas y causas de las personas afrodescendientes, sabiendo que son parte fundamental de la sociedad en la que vivimos.

Reafirmamos nuestro compromiso de trabajar hombro a hombro con Costa Rica para asegurar que ninguna persona afrodescendiente se quede atrás.



Allegra Baiocchi

Coordinadora Residente ONU Costa Rica

1. BIOGRAFÍA DE UN SOÑADOR



Mi nombre es Jan André Solano Hurtado y tengo 21 años. Soy un joven extrovertido, carismático y que siempre busca aprender nuevos conocimientos. Nací y crecí en Puerto Limón, en Costa Rica, he vivido en diferentes barrios como Corales II, Pacuare y Cieneguita, siendo este último donde estoy actualmente.

Tuve una niñez difícil y crecer rodeado de tanta maldad es lo que me ha hecho ver lo que no quiero ser, es lo que me ha dado la fuerza de sobresalir entre la realidad de un joven afro de barrio.

Muchas personas me han marcado y ayudado a superarme: mi familia, mi novia ha sido un pilar importante en este últimos año y medio, mi gran amigo y presidente del UNIA en Limón don Winston Norman, mi amigo de la infancia Keiner Cortés que siempre se preocupa que esté bien, Alfredo y Mario Madrid, que me han alentado en todo lo que he hecho, actualmente mi compañera de trabajo Priscila Scott, que me alienta y enseña a ser mejor, mi maestra de kínder que me acogió en su hogar durante un año, cuando mi madre no pudo hacerse cargo de mí, entre muchas personas más.

En todo este tiempo he aprendido a que no debo velar solo por mí, sino también por los que están a mi alrededor, como dice el dicho: *si no vivo para servir, no sirvo para vivir*.

Por motivos laborales y de estudios resido en la capital, en San Pedro de Montes de Oca, para ser exactos, donde estudio Educación Primaria en la Universidad de Costa Rica (UCR) y trabajo como Asistente del Comisionado Presidencial para Asuntos de la Afrodescendencia y soy colaborador en temas de la Afrodescendencia en el despacho de la Primera Vicepresidencia de la República, Epsy Campbell. También soy el Secretario de Juventud en la Universal Negro Improvement Association (UNIA) y coordinador de Costa Rica ante la Organización Negra Centroamericana (ONECA).

Mi madre es nacida en Nicaragua, pero desde apenas meses de vida se nacionalizó costarricense, mi padre es oriundo de Limón, pero nacido en la capital. De mi abuelo y abuela paterna no sé mucho. Entiendo que mi abuelo, que en paz descanse, fue puesto en adopción de pequeño y sus orígenes se desconocen. De los maternos, sé que son provenientes de nuestro país vecino al Norte (me contó una vez mi abuela materna, que lo que ella recuerda de sus antepasados es que su bisabuelo, era un cubano negro alto y que era bueno con ella).

Muchas veces he experimentado la discriminación por ser negro, desde ser detenido arbitrariamente por la policía, seguido en supermercados por los guardas, hasta que me griten “cállese negro, mejor vaya junte caña”.

Una anécdota lamentable (pero que ahora me da gracia), fue una vez que estaba en la playa de Cahuita con unos compañeros de la U, todos de tez clara menos yo, ellos estaban tomando cerveza y uno fumando cigarro y yo estaba comiéndome un helado, pero llegó la policía y solo a mí me revisaron, hasta el punto de sacar todo lo del bolso y hasta destapar el desodorante, ese mismo día de regreso, en el puesto fronterizo de Cahuita, los policías detuvieron el bus, atrás íbamos, un niño negro como de 12 años, mi



compañero y yo, los 3 policías que se montaron uno tras otro, nos revisaron solo al niño y a mí. Al final, el racismo se lucha también desde la mente, pensando que uno es mejor que ellos, no en un mal aspecto, sino como persona.

Yo también tengo un sueño. Sueño con ser marino. Pero ahora que he tenido que cambiar de estudios por una serie de adversidades, me visualizo como uno de los mejores maestros del país.

A finales del año 2018, luego de que saliera a la luz diversos problemas que enfrentaba mi carrera universitaria, Marina Civil en la UCR, me decepcioné al saber que tanto esfuerzo que desde el

año 2017 puse de mi parte, había sido en vano. Así que trabajé duro en tratar de conseguir el dinero para irme a Panamá, hacer el examen de admisión en la Universidad Marítima de Panamá y poder continuar con mi anhelo de ser marino ¡Y lo logré! Pasé el examen de admisión, de 300 prospectos solo logramos entrar 30. Lastimosamente, un mes antes de iniciar la universidad, en marzo del año 2019, se me negó una beca de estudios que había solicitado que supuestamente se me daba por asegurada y caí en una depresión de meses, donde no quise salir de mi cuarto. Fue el voluntariado y apoyar a otras personas jóvenes lo que me ayudó a seguir adelante.

“ME VISUALIZO COMO UNO DE LOS MEJORES MAESTROS DEL PAÍS”

¿Qué quiero llegar a ser? Yo aspiro a muchas cosas en la vida y sé que puedo cumplirlas si me lo propongo y lucho por ello, aspiro ser un gran bailarín, proyecto que inicié en el 2017 desde que empecé en el baile y gracias al sacrificio he logrado participar en muchos eventos importantes, incluido uno este próximo septiembre donde nos invitaron a bailar en Colombia, así que estamos viendo cómo hacemos la plata para poder ir como grupo.

También quiero ser rapero y tener un sello discográfico, tengo casi 10 años desde que escribí mi primera canción, no soy famoso, pero por lo menos algunos me conocen, me especializo en el área de poesía urbana o conciencia social. Y empresario, porque como dice Marcus Garvey, si trabajas para alguien tendrás dinero cada 15 días, si trabajas para ti mismo, tendrás dinero siempre, antes de la pandemia tenía un negocio de vendía plátanos tostados y chicharrón, pero lo tuve que cerrar.

Y líder, quiero ser un joven otras personas jóvenes busquen cuando tengan problemas, ayudar a mi pueblo y representar a la

comunidad afrodescendiente hasta dejarla en lo más alto. Y ahora, desempeñándome en el ámbito laboral donde me encuentro, quien quita un puesto político en el futuro.

Todo esto para ser recordado como Jan André Solano Hurtado, una persona que luchó por los derechos de la población afrodescendiente a nivel de mi país e internacionalmente, una persona de respeto y posición ante la sociedad, un profesional y que brindó aporte cultural al crecimiento de Costa Rica.

Texto: Jan André Solano Hurtado

Fotografías de archivo personal

2. A TODA VOZ: SOY MUJER NEGRA



Al preguntarme quién soy, de dónde y quienes vengo, caigo en la realidad que aún no lo sé por completo. A mi corta edad, 21 años me sigo descubriendo. Pero de una cosa estoy segura y es que soy orgullosamente una joven AFRODESCENDIENTE.

Soy resultado de una relación birracial. Mi madre es una mujer negra y mi padre un hombre ajeno a nuestra cultura. Sin embargo, Mi madre Helen Simmons Wilson, en conjunto con mis abuelos Marco Simmons Casanova y Laura Elena Wilson Robinson, tomaron la difícil tarea de mi crianza. Ellos son la razón de mi ser.

Fui criada en una pequeña comunidad llamada Cahuita localizada en el Caribe Sur costarricense, cantón de Talamanca. Cahuita es una comunidad Tribal donde la mayoría de sus habitantes son personas afrodescendientes, es una comunidad que se destaca por la unidad de sus habitantes y sus hermosas playas.

Mis estudios de primaria los realicé en la pequeña escuela de mi comunidad y la secundaria en la comunidad de Bribri en un colegio técnico donde me gradué con honores y con un técnico medio en el ámbito de salud Ocupacional. Actualmente soy estudiante de Ingeniería en manejo de recursos hídricos.

Crecí en hogar amoroso de lengua criolla donde desde muy niña me enseñaron acerca de mi cultura. Cantos, bailes, poesías, personajes, gastronomía e incluso el inglés criollo (una lengua afrocaribeña), de acuerdo a la importante creencia de las personas que me criaron todas estas enseñanzas fueron con el objetivo principal de continuar con el linaje de mi cultura y que esta no se pierda en la línea del tiempo.

A lo largo de mi vida he conocido muchísimas personas que de una forma u otra han marcado mi vida. Sin embargo, hay personas que lo hicieron de manera significativa, comenzando por las personas que me formaron.

Laura Elena Wilson Robinson, mi abuela, es una mujer con una gran historia y de grandes enseñanzas. Ella es mi confidente, consejera, me demostró la importancia de conocer, amar, aceptar y compartir mi cultura.

Marco Antonio Simmons Casanova, mi abuelo, es también un hombre de grandes historias. Él pasó por una situación muy traumática pues desde muy joven fue esclavizado por su propio padre. Fue privado de muchas cosas esenciales para el desarrollo integral de un joven, así como la educación, la atención médica, la vestimenta, a la alimentación, incluso en varios momentos lo obligaban a dormir afuera con la excusa que el vecino se podría robar sus gallinas de pelea. Fue obligado a trabajar y este dinero era usado por su padre para pagar la educación de sus otros hijos. Él me comenta que su padre le decía todos los días que a él le tocaba hacer todo eso y más, porque él era el “negro de familia”.

Mi abuelo nos demostró el amor de padre que él no tuvo. También la importancia de los estudios, de tener metas y propósitos en esta vida e intentar con todo nuestro ser de llevarlas a cabo y cumplirlas, él es un gran líder y guía para nuestra familia.

Helen Simmons Wilson mi madre, ella me dio la vida, me demostró lo que era crecer en un hogar lleno de amor, de resiliencia y de lucha. Una mujer que me enseñó a trabajar duro por cumplir mis metas, me enseñó a no seguir sino a ser líder y guiar, me enseñó mucho de política en temas étnicos raciales y que mis estudios deben ser indispensables. Es una madre amorosa, luchadora, resiliente, de carácter fuerte, que cada día nos dice lo orgullosa que está de nosotros sus hijos.

“QUE ME RECUERDEN COMO UNA MUJER DETERMINADA, PROPULSORA DE LOS DERECHOS Y FEMINISTA”

Laura Hall, la persona que llamo mi mentora, ella entró a mi vida para quedarse, me enseñó gran parte de mi historia y personajes importantes de esta, ella me ha guiado, también me demostró la importancia de amar mi cultura y a no dejarme definir por nadie más. Me enseñó que soy quien soy porque YO decidí quien soy.

Cada uno de ellos marcó mi vida de forma altamente significativa con lecciones indispensables.

La mayor dificultad que he enfrentado es ser aceptada por la sociedad como una joven afrodescendiente, ya que aún se cree que todos los afrodescendientes deben tener una piel de tez oscura o “negra”.

El hecho de tener una piel de tez clara no me hace menos susceptible a vivir y sentir de forma personal las desigualdades



sociales, la falta de acceso, las injusticias sociales e incluso el racismo.

Ya es difícil el hecho de ser negra viviendo en un mundo de blancos, sumando a esto ser joven en un mundo adultocentrista y ser mujer en un mundo de hombres.

Aspiro a ser una gran licenciada que utilice su carrera para facilitar y generar una mejor calidad de vida para las personas. Quiero poder crear un cambio de conciencias sociales y erradicar el racismo y la violencia basada en género.

Espero el día en que el racismo y la violencia no cobren mas vidas inocentes.

Aspiro a ser una gran lideresa que genere cambios históricos en favor de la población afrodescendiente, anhelo poder vivir en un mundo donde cuando camine en la calle no tenga que caminar “valiente” sino libre.

Desde muy niña he vivido experiencias de la discriminación. Mi madre me cuenta que desde mi infancia muchas veces la acusaron

de robo infantil pues ella es de piel negra y yo de piel “blanca”. Incluso en ocasiones hasta le echaron la policía.

Durante mi paso por la primaria sufrí de bulling. Tenía compañeros afro de piel oscura que me decían cosas negativas, me dijeron muchas veces que no era normal, que una niña “blanca”, que lo más seguro era adoptada y que debía convencer a mi mamá a que me dijera la verdad. Eso me hizo incluso llegar a dudar de mi madre.

Hace un par de años participé en un concurso de oratoria, debía llevarse a cabo el discurso en inglés basado en la historia afrocaribeña. Quedé en segundo lugar en el caso de las mujeres y seto generó molestia por parte de un sector del público, a lo que una de las personas del jurado indicó: “visualmente no era una persona afrodescendiente”.

Quiero ser recordada como una joven que demostró que nunca es muy temprano o se es muy joven para luchar por el bien de su pueblo. Que me recuerden como una persona de grandes metas y sueños, luchadora, de buenos modales, una persona determinada y propulsora de los derechos humanos y del feminismo.

Y por eso hoy digo con orgullo y a toda voz: SOY UNA MUJER AFRODESCENDIENTE, SOY UNA MUJER NEGRA.

Texto: Laura Simmons

Fotografías: Angeleska Drummond

3. EL RACISMO NO NACE



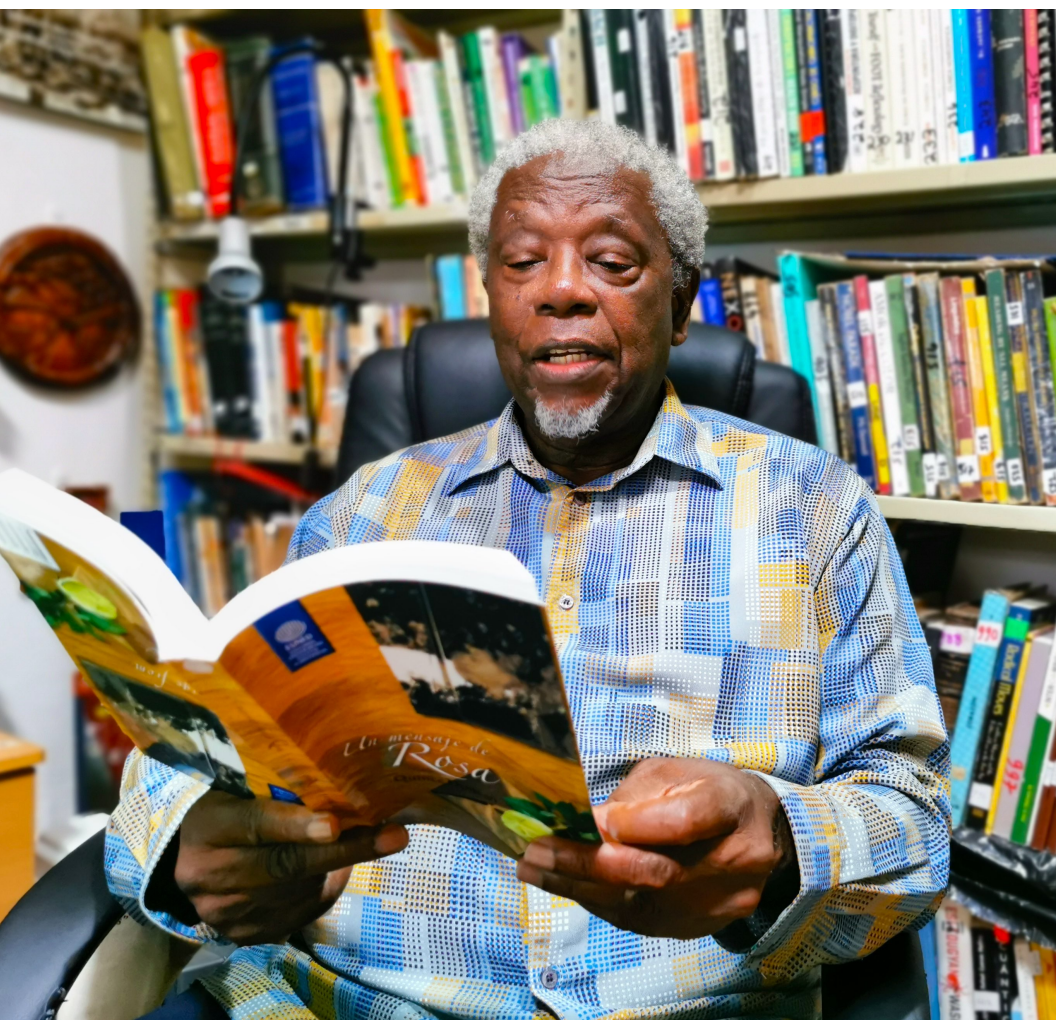
Nací en San José, Costa Rica, podemos decir por accidente, ya que lo ideal habría sido haber nacido en mi provincia caribeña de Limón, pero creo que empecé a darle problemas al mundo antes de nacer, por lo cual, contra la costumbre de entonces, mi madre tuvo que viajar a la capital para que la atendieran en el Hospital San Juan de Dios. Pero fue naciendo y regresando. Me criaron hasta los 15 años en el pueblito de Estrada, del Cantón de Matina.

La aplastante mayoría de los habitantes de la Provincia de Limón, entonces, éramos personas afrocaribeñas, migrantes o descendientes de migrantes, que llegaron al país a partir del último tercio del Siglo XIX para construir y operar el ferrocarril y los muelles, y luego cultivar banano y cacao. De modo que en mis primeros años estuve poco expuesto al racismo.

La primera vez que tengo consciencia de haber enfrentado una situación de ese tipo, fue cuando una de mis maestras, enviada desde el Valle Central del país para la escuela en Español, nos dijo que “los negros son esclavos polizontes que vinieron colados en los barcos bananeros y se escaparon en Limón”. Y nos explicó que había una gran diferencia entre “los negros y los indios”. Estos murieron luchando por su libertad hasta el último hombre, nos aseguró. Los negros sobrevivieron porque cuando vieron venir a los blancos se hincaron y les dijeron “yes buaná, yes buaná” y se convirtieron en sus esclavos. Desde luego que aquel niño en su

primera adolescencia, llegó totalmente destrozado a su casa esa tarde.

Afortunadamente tenía al abuelo Jimpah, una de las personas más sabias que he conocido en mi vida. De inmediato vio que yo estaba con el ánimo caído de modo que, con insistencia, logró que le contara lo que había pasado. Entonces me dio la primera gran lección con una admirable estrategia. “En cuanto a ser esclavos y polizontes, nosotros tuvimos que venir a construirles su ferrocarril porque ellos no pudieron hacerlo. Llegamos como trabajadores libres y les construimos y operamos el muelle. Les enseñamos a cultivar el banano. Así que siéntase orgulloso de lo que hemos hecho por este país. Y en cuanto a lo de “buaná”. Si hay alguien apuntándole con una pistola, póngase de rodillas, mijo, y díglele



“yes buaná”. Pero no se olvide él es un ser humano y los seres humanos en algún momento se quedan dormidos. Procura mantenerse despierto. Y entonces cuando él se duerme agarre la pistola y a ver quién es buaná en ese momento”. Pero Jimpah no se quedó en el contraataque. Al contarle que mi mejor amiguito -el único blanco-mestizo de la clase- se había burlado de mi, Jimpah añadió algo que para mi fue muy importante: “Nosotros descendemos de una familia principal Ashanti” -dijo- ¿Cuál será el linaje de ese amiguito suyo?

“EL RACISMO NO ES NATURAL, ES UNA IDEOLOGÍA INVENTADA PARA LA DOMINACIÓN DE UNOS SOBRE OTROS”

Por supuesto, no pregunté qué era eso de un linaje principal. Pero llegué a la escuela con la frente en alto. Lejos de ser esclavos polizontes, éramos trabajadores libres que habíamos ayudado a construir la riqueza del país. Y por supuesto, le pregunté a mi amiguito cual era el linaje suyo y desde luego que, para mi deleite, no supo responder.

Otro ejemplo interesante que ilustra de nuevo un encuentro con el racismo, lo tuve en Canadá. Andaba en una campaña en las iglesias canadienses, siendo miembro del Comité para combatir el racismo del Consejo Mundial de Iglesias. En uno de los pueblos de Nova Scotia, me tocó hospedarme en la casa de una señora, feligrés de una de las iglesias afiliadas. Ella se ofreció a hospedar a algún miembro de la delegación. Pero no se percató en ese momento que, siendo la delegación internacional, podría estar

integrada por personas que no fuesen de “raza” blanca, como ella y su familia. Cuando tomó consciencia de ello, decidió que era necesario educar a sus hijos, por si acaso, para evitar cualquier manifestación de pánico o descortesía. De modo que compró un póster de Martin Luther King y lo puso en la sala y todos los días les daba una pequeña charla a los niños sobre cómo la gente negra también era hija de Dios. Y cuando me vio llegar le dio gracias por haberla iluminado.

Dos niños, eran. El mayor, posiblemente pensando que ya había llegado a su casa el señor Martin Luther King, me dio la mano, saludando con toda naturalidad y luego se fue a jugar. El menor, se me quedó viendo de lejos y por más que insistió la acongojada madre, no quiso acercarse. Pasó un buen tiempo mirándome. Me vio comer, Me escuchó hablar. Me vio reírse. Y finalmente, se animó a acercarse mientras yo fingía no verlo y me rozó la piel, corroborando que no estaba pintado. Y luego, con la candidez de un niño de unos 3 años preguntó, “Sir, why are you chocolate?”. Me tocó entonces acercarlo, y abrazándole le expliqué (tomen en cuenta que soy cuentista)... le inventé una historia para explicarle por qué yo no era de chocolate. Satisfecho al fin, se fue a jugar.

Estas dos anécdotas, ilustran de manera contundente el aserto de que el racismo no nace, sino que el racismo se hace. El racismo no es natural, es una ideología inventada para justificar la dominación de unos sobre otros. Mi pequeño amigo blanco-mestizo y yo, no nos había ocurrido para nada pensar en diferencias como esas de ser yo “hijo de un negro esclavo polizonte, vagabundo, etc.”. Jugábamos y estudiábamos, sin pensar en diferencias derivadas de la piel, hasta que la maestra, una persona adulta, introdujo en la clase sus prejuicios racistas.

En el caso del niño canadiense, es obvio que él no tenía la menor idea sobre razas, o diferencias de razas, ni sobre superioridad o inferioridad de unos y otros. El vio venir a una persona de curioso aspecto, “pintada de chocolate”. Es decir, vio a una persona de un color que él no había visto nunca. No salió corriendo, no entró en pánico, ni siquiera relacionó al ser humano que vio venir con la foto de Martin Luther King en la pared. Me miró. Me escuchó hablar y reírse. Me vio comer. Corroboró que era un ser humano, que no

estaba pintado y entonces preguntó, ¿señor, por que es usted de chocolate?

El racismo no es natural. No se produce por una cuestión de otredad. Es una creación ideológica de mala fe, basada en el mito de que hay una raza superior y otras inferiores. Y para combatirla hay dos instrumentos: desmitificarlo y reemplazarlo por un mito etnocéntrico positivo, como lo hizo mi abuelo, o dando la posibilidad de que unos y otros se descubran humanos, como lo hizo el pequeño niño blanco del Canadá.

Texto: Quince Duncan

Fotografías: Danilo Mora

4. SER SOLIDARIOS NOS HACE FELICES



Mi nombre es Isione Wright, vivo en la provincia de Limón, específicamente en Cahuita de Talamanca y trabajo en el Centro Municipal para Migrantes (CMM) de la Municipalidad de Talamanca en conjunto con la OIM.

Vengo de una familia de afrodescendientes provenientes de Jamaica que vinieron acá a y nos aportaron su cultura, música, la comida, además del amor y la unión familiar; que aún hoy en día la mantenemos y la cultivamos, tratando de transmitirla a todos nuestros descendientes. Mi familia migró a Costa Rica para trabajar; en esas épocas hace más de 100 años, vino mi tatarabuela con sus hijos, asentándose en la comunidad de Estrada, acá en Talamanca y luego se pasaron a vivir a Limón centro.

Muchas experiencias, situaciones y personas han marcado mi vida como lo fue el encontrar una familia en los lugares donde he trabajado. El escuchar la historia de personas con sufrimiento y dolor por situaciones vulnerables que me han hecho ver la vida de una manera totalmente diferente. He aprendido bastante de cada uno de ellos y ellas, inclusive tener la oportunidad de apoyar y compartir, dándoles una mano en momentos de situaciones severas.

Una vez trabajando en la OIM hace varios años, experimenté una situación de poder atender a una persona que requería asistencia e información; en el momento en el que me contó su situación y lo vivido, marcó mi vida hasta el día de hoy, ya que esa persona me comentó que en una emergencia en su país natal tuvo que remover cuerpos y en el proceso de socorro encontró el cadáver de su propio hijo. Esta situación me hizo entender y comprender que todos somos iguales y que tenemos que darle respeto a la vida, a las personas, brindándoles amor y tolerancia.

Debemos tender siempre la mano para toda persona que lo necesite independientemente de la situación por la que esté pasando.



“DEBEMOS TENDER SIEMPRE LA MANO A TODA PERSONA QUE LO NECESITE”

En mi vida he enfrentado muchas dificultades, como esta situación que nunca la voy a olvidar, estaba visitando un país en Sur América, fuimos a cenar a un restaurante y por mi color de piel y mi cabello me dijeron al ingresar “Entran todos menos usted”. Esta situación sucede no solamente en otros países, sino también acá en Costa Rica, lo sufrimos en diferentes partes del país y no solo yo, muchas personas afrodescendientes también lo sufren.

Debemos tener claro y al menos yo lo tengo bien claro, que mi color de piel, mi cabello, la forma de mi boca y hasta la forma de expresarnos, no me quita nada ya que todos somos iguales, debajo de mi color de piel y de la piel de cualquier otra persona somos exactamente iguales y eso es lo más importante; sentirse uno cómodo y bien con lo que uno es.

Yo quiero ser recordada como una persona que siempre feliz y sonriente, independientemente de la situación que viva día a día.

Creo que lo más importante es el tener una sonrisa y poder compartirla; no hay nada más gratificante para mí que el compartir con las personas que están al lado mío, mis colegas del trabajo y mis amistades y poder darles un abrazo sincero y transmitirles la buena vibra del día. Tengo la aspiración de que las personas que me rodean no olviden ser felices, independientemente de todo lo malo que esté a nuestro alrededor que nunca olviden tener una sonrisa en la cara, que es lo más importante de todo.

Texto: Isione Wright
Fotografías: OIM

5. SUEÑOS QUE VALEN EL ESFUERZO



Soy Siannie Palmer Miller, mujer afrodescendiente del Caribe Sur costarricense de la comunidad de Puerto Viejo de Limón. Soy la hija menor de Hazel Miller (Mis Sam) partera empírica referente en la comunidad de medicina tradicional a base de plantas medicinales y David Palmer un agricultor de subsistencia y constructor de botes.

Crecí en un hogar con limitaciones económicas, pero siempre sabiéndome muy amada.

De mis padres aprendí el valor del trabajo honrado, el servicio a los demás y la importancia de ayudar a los menos afortunados, “pues nunca se sabe cuando necesitarás de otros” era lo que me decían desde muy niña.

En 1991 la orientadora de mi colegio el CTP de Talamanca me inscribió en un proceso de selección para una beca para Estados Unidos dirigida a estudiantes de buen rendimiento académico de zonas rurales.

Participé junto a otros 499 estudiantes en la etapa de preselección y quedé elegida en el grupo de 80 estudiantes finalistas. Debía

irme en pocos día a un campamento ubicado en Ochomogo de Cartago para la preparación de 6 semanas.

Hasta ese momento de mi vida ni a Limón Centro había viajado sola, así que era impensable que me dejaran irme a vivir por casi un año a otro país. No obstante, para mi sorpresa cuando hablaron con mi madre ella dijo que sí, que me daría la oportunidad. Hasta el sol de hoy creo que la devastación del terremoto de 1991 fue lo que hizo a mi madre decir que sí y como mi familia era en esencia una típica familia de etnia negra si mi madre dice que si es sí.

“QUIERO SER RECORDADA COMO UNA MUJER QUE NUNCA OLVIDÓ SUS RAÍCES NI EL VALOR DE LA GRATITUD”

Esta experiencia marcó positivamente mi vida para siempre. La Siannie que subió al avión el 11/08/1991 y la que regresó el 01/03/1992 son distintas. La que volvió dio paso a una mujer segura, independiente, que sabe que en la vida las cosas no son fáciles, pero con esfuerzo se pueden lograr los sueños.

En la vida todos enfrentamos dificultades y primera gran dificultad creo fue tener acceso a la educación, pues fui la # 9 de un grupo familiar en donde a los 15 o 16 años promedio las mujeres dejan los estudios para formar familia propia.

Hubo que convencer entonces que yo no haría lo mismo y para eso aun con padres analfabetas que no podrían ayudar con el trabajo escolar siempre me esforcé por ser la mejor en mi clase y



abrirme puertas por mi rendimiento académico pues en mi mente esa era la llave para cambiar mi realidad .

Así que cuando termine la escuela y dije que quería ir al colegio mis padres me apoyaron y por ese rendimiento académico gané la beca que cambió mi rumbo para siempre.

Hoy anhelo ver a más jóvenes afrodescendientes cambiar sus rumbos no conformándose con ser uno más del montón. Aspiro seguir siendo una mujer plena que puede elegir y disfrutar hasta el último día de las cosas que elegí hacer o vivir. Aplicando el lema que me enseñaron en 1991 “siempre se debe superar lo mejor”

Vivo en un mundo real donde, pese al desarrollo, aún hay muchas personas que por ignorancia discriminan. He sido discriminada por ser mujer, por mi color de piel, por mis orígenes y hasta por la provincia en que nací y vivo. En ocasiones sutilmente con comentarios y chistes de doble sentido y otras veces de forma abierta y grotesca.

Yo no tengo recetas mágicas de cómo luchar contra la discriminación, pero lo que yo aplico para mí es no permitir que eso me afecte o detenga y no generalizo, no todos me odian, no todos quieren hacerme daño, no todos me discriminan.

Mi padre me enseñó una frase cuando era niña que aun hoy es mi filtro mental: “no puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero sí puedes evitar que hagan su nido en tu cabeza”

Quiero ser recordada siempre como una mujer afrodescendiente que, pese a las circunstancias vividas, siempre soñó y luchó por lo que quería. Quiero ser recordada como una mujer que nunca olvidó sus raíces ni el valor de la gratitud, el trabajo, la excelencia, empatía y eso la llevó a vivir intensamente haciendo lo mejor que pudo en su generación.

Texto: Siannie Palmer

Fotografías: Carolina Barboza UNFPA

6. AL ESTILO MORENA CLARA



Hola! Me llamo Andreas Cordero Ramírez, soy una Morena Clara (de madre afrodescendiente y padre blanco) que vive en un rincón paradisíaco del Caribe Sur de Costa Rica. Amo la naturaleza y despertar en mi finca de chocolate con el canto de cientos de pajaritos que me llena de esperanza cada día.

Aunque no nos conocemos directamente creo que todos los seres estamos interconectados por medio de una energía superior que lo nutre todo y le da significado a nuestro diario vivir; así que, si estás leyendo mi historia ahora también es parte de tu historia.

Para que entremos en confianza te voy a compartir algunos detalles de mi evolución personal. Crecí en Hone Creek, Talamanca, Limón compartiendo con mis dos hermanos y mis papás. Un divorcio muy conflictivo, un abuso familiar, varios ciclos de discriminación y muchas carencias económicas complicaron mi panorama de adolescencia.

Sin embargo, estaba determinada a ser periodista y trabajar en televisión. Con una maleta llena de sueños, mucha ansiedad, cero colones y sin conocer como desenvolverme en la ciudad me fui

para San José. Ahí comencé una larga y tenaz lucha por sobrevivir, estudiar y ganarme un puesto en los competitivos medios de comunicación nacionales.

Si hasta entonces ser de las más inteligentes en mi clase de la escuela y del colegio me había sugerido muchos problemas de bullying y me privó de tener amigos, ser de Talamanca en El Gran Área Metropolitana de Costa Rica fue enfrentarme directamente a una cruda discriminación por mi lugar de origen, mi género, mi cultura y mis características físicas.

“MI MAYOR SUEÑO ES GARANTIZAR EL BIENESTAR DE ESTAS MUJERES QUE SE HAN VUELTO PARTE DE MI FAMILIA”

En estos tiempos de redes sociales y más apertura global muchas han cambiado, en buena hora. Pero yo si tuve que sobreponerme muchas veces a la ignorancia y exclusión porque la identidad nacional estaba enfocada en líneas que yo no representaba. Muchas veces me ofendieron, me cerraron puertas y me dijeron que no porque les olía a coco o era la cara más parecida al vandalismo limonense tan expuesto en las noticias.

Pero quiero decirles que en medio de todas esas dificultades aprendí a ser más fuerte, aprendí a dar el 1000% con toda mi pasión, desarrollé muchas capacidades en mayor velocidad que otros y aprendí que nada ni nadie puede apagar esa chispa divina que habita en nosotros. Nadie puede quitarnos el privilegio de vivir nuestra propia experiencia y alcanzar el propósito para el cual fuimos creados.



Luego de mucho esfuerzo, alcancé muchas de mis metas profesionales, entre ellas, ser la primera periodista y crear el primer periódico en la historia de mi cantón, Talamanca. En los medios más prestigiosos de este país conocen mi nombre, mi trabajo y aún tengo muchos amigos, muchos maestros de la vida que me tienen en sus oraciones con mucho cariño y tengo las puertas abiertas para volver, un detalle muy importante.

Después de una larga ruta de trabajo incansable decidí regresar a mi natal Hone Creek y al igual que a muchos de ustedes les ha pasado en algún momento de la vida... me enamoré perdidamente. De ese amor se formó una nueva vida que amé desde el primer instante que supe el resultado del laboratorio. Lo que nunca supe era la enorme batalla emocional y física que significaría enfrentar un embarazo ectópico, una cirugía de emergencia, la pérdida de nuestro bebé y una larga lista de padecimientos depresivos, de ansiedad, pánico y ruina mental. Y sí, por primera vez en mi vida colapsé en un profundo túnel del que no sabía cómo salir.

Desde ese momento comencé una nueva etapa de evolución y aprendizaje. Me di cuenta de que la mayoría de las veces nos desesperamos por cumplir metas sociales y nos abandonamos;

dejamos de lado lo más importante de nuestra vida que es precisamente vivir. Me di cuenta de que no había tratado lo suficiente de vivir desde la solidaridad, desde el amor al prójimo, desde la comprensión, desde la calma, desde ese centro espiritual que nos conecta de una manera brillante con el universo. Comencé a descubrir la magia de vivir despacio, pero sin pausa.

En ese proceso de pulido interno, me incluyeron en un proyecto de rescate de plantaciones de cacao de población afrodescendiente y ¿adivinen qué? ... aquí estoy con una finca de chocolate, haciendo muchas cosas deliciosas, validando esa herencia tan bonita que me dejaron mis bisabuelos y ayudando a



otras mujeres, niñas y adolescentes a reflexionar sobre el verdadero enfoque de la vida.

Estoy compartiendo con ellas mi experiencia, así como lo he hecho con ustedes, para que ellas puedan desarrollar esas metas y esos anhelos de su corazón con pasión, con fuerza, con valentía, productivas pero también equilibradas.

Juntas hemos creado un equipo de emprendimiento agrícola, algo que tampoco es fácil en Costa Rica, pero vamos poco a poco formando nuestra línea de trabajo en la finca y creando una variedad de productos saludables, nutritivos y armónicos con el ambiente.

Mi mayor sueño en este momento es poder garantizar el bienestar de estas mujeres que se han vuelto mi familia, que han sido parte de mi curación integral. Lograr completar los insumos y permisos necesarios para producir cacao y chocolate con una buena colocación y venta comercial que me permita ayudar a la mayor cantidad de familias que pueda con trabajo e independencia financiera.

Quiero que ese dinero sirva para seguir fortaleciendo la escuela improvisada que armamos en mi casa, ayudar en la formación académica y profesional que necesitan muchas personas y que también sirva para dar de comer, para construir casas, comprar ropa, dar asistencia médica, en fin ayudar a los que necesitan esa mano para agarrarse de la escalera hacia la luz, ser una solución práctica para mi comunidad porque acompañados se sale más rápido de las tribulaciones.

Y bueno para no cansarlos con el cuento, si en algún momento alguien me recuerda en esta vida o en las que siguen estaré muy satisfecha de leer en la historia de otra persona, ¿tal vez sea la tuya? que conocer algunos detalles de mi vida le movió las fibras y significó un impulso para evolucionar.

*Texto: Andreas Cordero
Fotografías de archivo personal*

7. SOY REFUGIADO Y NACÍ PARA AYUDAR



Mi nombre es John Awiel Chol Diinng. Vivo en Guácimo de Limón y trabajo en la Universidad EARTH en Costa Rica, como Oficial de Admisiones para África. Soy originario de Sudán del Sur y mi historia ha sido un viaje de luchas y superación de obstáculos.

No nací con una cuchara de plata en la boca como todos los niños desearían.

Llegué al mundo cuando Sudán del Sur estaba en el apogeo de la segunda guerra civil. Mi familia huyó del país cuando yo era solo un bebé y crecí como refugiado en el campo de refugiados de Kakuma en Kenia.

La vida era dura en el campamento. A menudo dormíamos hambrientos y, a veces, teníamos que depender de la ayuda alimentaria a corto plazo del ACNUR.

Ver el sufrimiento que atraviesa un niño refugiado y ser afectado directamente emocional y mentalmente, me dio un propósito en la vida.

Desarrollé el compromiso y la visión de encontrar una solución sostenible a los problemas del conflicto y el hambre.

Aunque era difícil tener sueños en un entorno así, todo lo que siempre quise fue salir de esa situación. tuve la esperanza de que la educación fuera la clave para cambiar mis condiciones y las de aquellas personas que me rodeaban.

Gracias a la Universidad EARTH y la Fundación MasterCard tuve la oportunidad de mi vida, estar en un entorno donde fui aceptado y apreciado por lo que soy y mi experiencia.

Tuve la oportunidad de volver a vivir y experimentar lo hermosa que es la vida cuando todos tienen las mismas oportunidades.

“CREO QUE SOY UN EJEMPLO DE LO QUE PASA CUANDO SE LE DA LA OPORTUNIDAD A ALGUIEN”

Mi esfuerzo, apoyado por la solidaridad y la inclusión, me permitió graduarme con una licenciatura en ciencias agrícolas con especialización en ingeniería agronómica.

Creo que soy un ejemplo de lo que pasa cuando se le da una oportunidad a alguien.

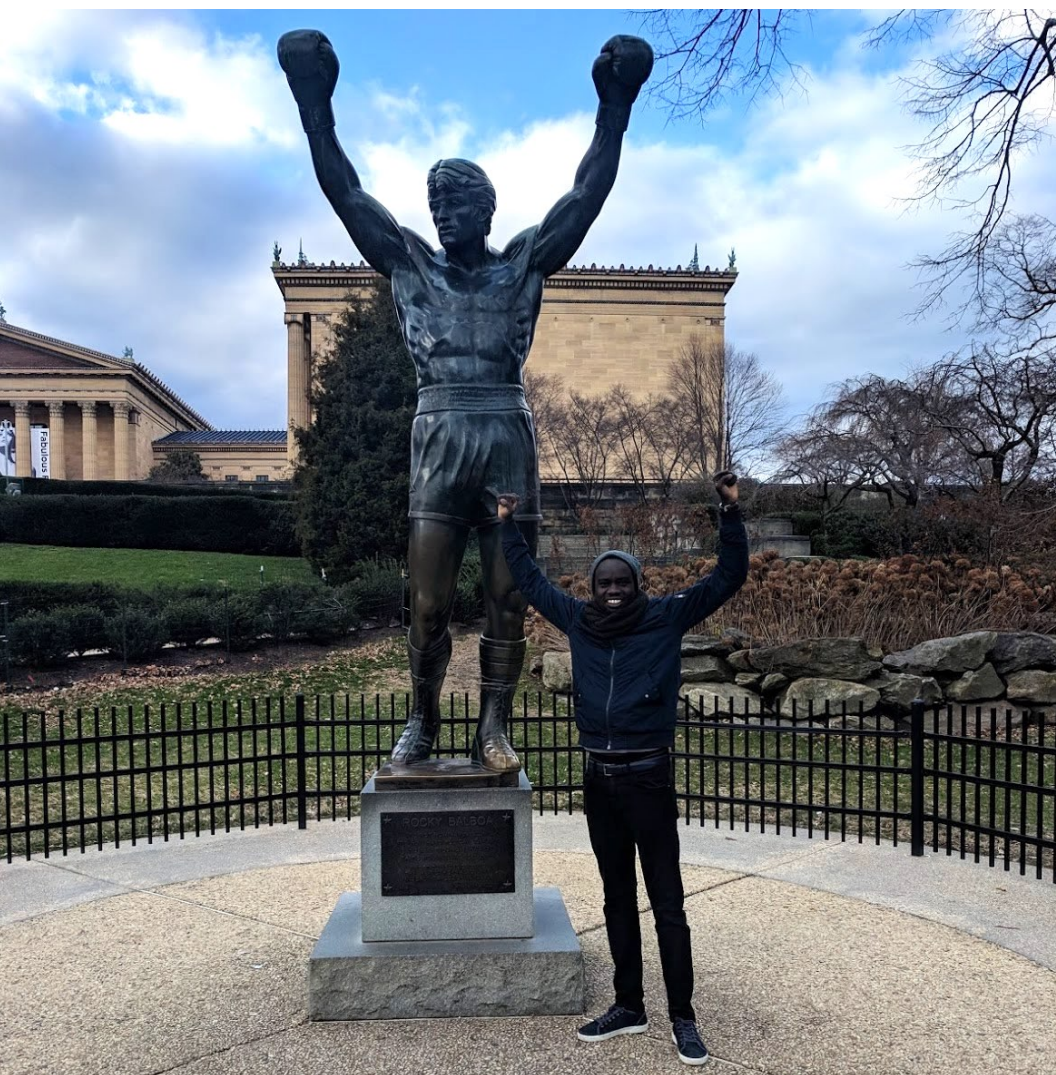
Dadas las circunstancias de la vida que tenía, todas mis esperanzas y sueños estaban enfocados en cambiar mi vida, definir mi propio destino y asegurar una vida de dignidad para mí y las personas que atravesaban lo mismo que yo.

Actualmente mi trabajo en la EARTH, me permite ayudar a aquellos que tenían los mismos sueños que yo, incluidos los refugiados. Los ayudo a postularse y los guío durante todo el proceso de admisión hasta que sean aceptados. Los apoyo para ser capacitados y que se transformen en agentes de cambio. Esa ha sido mi oportunidad para sentirme con un propósito.

Aspiro a trabajar en algún momento de vida para las personas que residen en un campo de refugiados. Porque una vez fui un refugiado y sé lo que viven, lo que sufren y el apoyo que necesitan para salir adelante. También sé que mis servicios y mi experiencia puede marcar la diferencia en sus vidas.

Creo que hay tantos refugiados como yo que son resistentes, trabajadores y todo lo que necesitan es una oportunidad y esperanza.

Ha habido momentos en mi vida en los que me he sentido indeseado en ciertos entornos. Pero esas personas y esos sentimientos no me definen. Me conozco a mí mismo y sé mi valor.



Siempre mantengo la cabeza en alto y, en cambio, estoy dispuesto a dar más amor.

Me gustaría ser recordado como una persona bondadosa que, a través de su arduo trabajo, resiliente y perseverante cambió su vida y la de muchas otras personas que como yo nos vimos obligados a dejar nuestro hogar para buscar un presente y futuro mejor.

¡La historia de mi vida representa la esperanza y lo importante de una oportunidad para las personas refugiadas!

Texto: John Awiel Chol Diinng

Fotografías de archivo personal

8. EL HIJO DEL CARIBE SUR



Me llamo Markus, hijo de los Brown. Soy parte de una de las familias fundadoras de la población de la costa del Caribe Sur de Costa Rica. Mi familia descubrió el encanto de este lugar y decidimos llamarle hogar.

Mis padres escogieron mi nombre por Marcus Garvey, fundador y líder de la UNIA (Asociación Universal para la Mejora del Hombre Negro por sus siglas en inglés).

Como afrodescendiente me enorgullece mi pasado , mi nombre y de dónde vengo. Me crié y vivo actualmente en Punta uva, en una de las zonas más bonitas del mundo pero también con mayores desigualdades de Costa Rica.

Debido a esto, en los últimos años he visto la necesidad y la responsabilidad de conectar, entender y defender mis raíces ante la inseguridad jurídica ,la desigualdad y el racismo que viven los pobladores afrodescendientes en Costa Rica.

He trabajado en la creación primer archivo de las raíces del Caribe Sur por la organización no gubernamental *The Rich Coast Project* que busca la defensa de la cultura y la identidad por medio de fotografías e historias de sus pobladores.

Soy hijo de Selvin y Blanca, pioneros e la comida típica de la zona y nieto de Mister Elias uno de los mayores productores de cacao en los años setenta y que después de la *monilia* (enfermedad que afecta las plantaciones) tuvo que casi regalar sus tierras para poder sobrevivir.

Con el tiempo estas experiencias marcaron mi vida y sin ellos no sería lo que soy hoy.

“AHORA COMO PROFESIONAL MI ANHELO ES DEFENDER MI CULTURA Y MIS RAÍCES”

Mis padres y las dificultades que enfrentaron me motivaron a seguir adelante hasta que logré graduarme como uno de los pocos Licenciados en Arquitectura de origen afrodescendiente en el país.

Mi mayor dificultad fue salir de Punta Uva. Por la falta de oportunidades e infraestructura en Puerto Viejo, me obligaron a adaptarme a un nuevo mundo fuera de mi zona de confort.

Como resultado llegué a ser un extraño y ser visto como una minoría. Pasé de ser Markus a ser "negro, nigger, Cocorí" e incluso a escuchar a mis propios profesores diciendo que nunca un afrodescendiente iba a alcanzar un puesto de poder porque vivíamos en una sociedad racista.

A raíz de esto, ahora como profesional mi anhelo es defender mi cultura, mis raíces y la identidad del Caribe Sur.

Lo que me motivó a regresar al lugar de donde crecí fue el tratar de entender las nuevas necesidades y desafíos que enfrenta mi



comunidad. Quiero encontrar la forma de aportar con todo lo que he aprendido .

El hecho de ser una minoría me despertó el interés , la empatía y el impulso de crear conexiones con líderes para luchar contra el racismo y lograr el empoderamiento de la cultura afrodescendiente en Costa Rica y el mundo .

Me gustaría ser recordado como Markus Brown, el que acompañó a una comunidad a defender y a preservar sus raíces, tierras, su identidad y el bienestar de las futuras generaciones afrodescendientes.

Seguiré trabajando con empeño y sin descanso para construir una comunidad más equitativa en oportunidades y en donde podamos apreciar lo afortunados que somos por seguir viviendo y protegiendo el lugar que nuestros tatarabuelos hace muchos pero muchos años, llamaron por primera vez HOGAR.

Texto: Markus Brown

Fotografías: Angeleska Drummond

9. SOY NEGRA Y EMPREENDEDORA



Nací en una Costa Rica en la que los negros llevaban poco más de 10 años de poder movilizarse libremente por el país, sin estar segregados a Limón. Hubo un tiempo en mi vida en el que ni siquiera sabía si iba a poder sobrevivir, mucho menos poder viajar y ahora, al menos una vez al año me aventuro fuera de las fronteras. El COVID-19 me frenó un tiempo, pero espero con ansias la próxima pista de aterrizaje.

Soy una mujer negra, emprendedora, valiente, madre de cinco hijos y abuela de 16 nietos.

Creo firmemente que las luchas heredadas y propias, han forjado en mí una coraza que me ha obligado a confiar en mi instinto y actuar de forma defensiva ante la vida. Esa determinación ante la adversidad, que he trabajado durante años, se la pude transmitir a mis hijos y nietos, los cuales hoy tienen sus propios negocios y participan también en la administración de Lidia's Place.

Sin amor no hay sabor

En 1996 inicié el proyecto de mi vida, en un espacio que era el tercio de lo que es hoy y sin nombre, pero sin deberle un colón a los bancos, todo lo que tenía era mío y fruto de mi esfuerzo. El nombre que es hoy insigne en Puerto Viejo, surgió de una extranjera que me sugirió que lo llamara por mi propio nombre y así se quedó. Mi nombre pasó de estar escrito en una cartulina a tener un rótulo hermoso y llamativo.

Mi historia como emprendedora comienza donde Stanford, el restaurante más prestigioso de Puerto Viejo y en el que trabajé por más de cinco años. *Stanford's* fue mi escuela culinaria desde el día uno, cuando tuve que cocinar una olla enorme de rice & beans por primera vez y el jefe sorprendido por el resultado, confió plenamente en que yo me podría enfrentar a lo que sea. Créanme que pasar de cocinar media bolsa de arroz a siete y que quede rico, requiere mucha habilidad.

Luego, cuando quedé embarazada de mi hijo menor, estaba empezando a trabajar con doña Margarita en *Soda Coral* y ella sin dudar me dijo: “vamos a tener un bebé”. Ella me demostró el poder del amor sin condiciones. Ella falleció y todo cambió con la nueva encargada del restaurante. Luego de 4 años, la idea de tener algo propio empezó a sonar más fuerte en mi cabeza, así que renuncié y me arriesgué a todo por un “ranchito”.

Mi curiosidad por diferenciar mi cuchara de las otras, se hizo presente desde mis primeras experiencias como cocinera profesional. Es una cualidad que mantengo hasta el día de hoy y que heredé a mis hijos.

Las personas siguen eligiendo mi restaurante porque los platillos tienen un sabor que es difícil de replicar, es una mezcla entre ingredientes naturales y una preparación que siempre separé de las recetas comerciales. Se puede llegar a un mismo resultado: un pollo en salsa caribeña, pero el proceso y la sazón son completamente distintos.

Parte de la experiencia ha sido lidiar con clientes que asumen que el dueño debería ser un hombre blanco y no una mujer negra, pero créanme que no tengo problema en corregirlos y contarles mi historia. Las personas que visitan Lidia's Place valoran el hecho de que sí estoy disponible, me presento mesa por mesa y les agradezco su visita al final. Para mí ese contacto directo es innegociable y una milla extra que aporta al vínculo con el otro, que eligió probar tus recetas.

“ESTA DETERMINACIÓN ANTE LA ADVERSIDAD SE LA PUDE TRANSMITIR A MIS HIJOS Y NIETOS”

Desde que empecé le hice cambios pequeños todos los años, pero la remodelación actual la hicimos hace dos años. La empezamos en mayo -el mes que siempre tomamos de vacaciones- y la terminamos en julio. Todo se reconstruyó, el piso y las paredes. Este nuevo comienzo incluyó transformar la casa en la crié a mis hijos, en el bar y parte del restaurante. Ahora los que nos visitan, pueden disfrutar de una agua de sapo en el lugar exacto donde tuve la idea que me convirtió en la dueña de mi propia vida.

Raíces entrelazadas

Mis padres David Palmer Francis y Daisy Lewis Fisher, me inculcaron desde niña el amor al trabajo, ya sea, caminando pausadamente con un machete al hombro hasta Cocles para hacer carbón todo el día o comprando cocos por la zona costera, secarlos al sol, sacarlos de la concha y finalmente, colocarlos en los sacos para su distribución. Mi madre fue Miss Daisy, la que para muchos de esa generación, fue la mujer más emprendedora de Puerto Viejo.



Mi niñez estuvo cargada de tintes amargos y plenos, ya que mientras jugaba con mis amigos a los jackses en la calle o pateaba la bola hasta que cayera en los sanjos, mi familia se separó, me crié con mi madrastra y en temporadas con mi padre, por momentos incluso no tuve un hogar que me aceptara y que fuera realmente propio.

Cuando tenía 14 años y medio, empecé a convivir con mi ex esposo, con el que tuve 5 hijos varones, e intenté hasta el final, tener una hija. Recordar esos años, significa comprender que uno a veces está en un sartén y cree que está mal, entonces sale de ese sartén pero cae en el fuego y en la brasa, y es ahí donde se conocen nuevos niveles de sufrimiento.

Han pasado muchos años de mi separación y hoy puedo afirmar que se puede perdonar, más no olvidar, esa es la clave de los momentos más desafiantes de nuestra vida. Esos recuerdos me hacen consciente de mis fortalezas y de todas las dificultades que tuve que pasar, para poder contar hoy una historia de verdadera sobreviviente.

Al hablar de orgullo, no solo dimensiono mis logros sino también los de mis hijos y nietos. Es a través de ellos que mi legado calará más hondo y que siguiendo los principios que les pedí que respetaran siempre: no tomar lo ajeno, ayudar a los adultos mayores, ser esforzados y realizar los quehaceres del hogar; es que han logrado convertirse en la mejor versión de sí mismos.

La pandemia me permitió encontrar mi esencia fuera del restaurante, delegar mi trabajo en otros tan buenos como yo y soñar en una futura jubilación, que me permita especializarme en otras ramas de la gastronomía, como la repostería y pastelería. Desde hace muchos años supe ponerme como prioridad a mí misma, invertir en mi felicidad y dejarme *chinear* por mi familia, pero este contexto me confirmó la importancia de aceptar ese amor protector e incondicional de las personas que me rodean.

El mejor consejo que le puedo dar a las nuevas generaciones es que para poder lograr nuestros objetivos, muchas veces debemos de soltar y liberarnos de la energía tensionada por desear tanto algo, ya que solo así el universo y Dios nos concederá lo que anhelamos.

Texto: Lidia Palmer
Fotografías: UNOPS

10. HACIA EL INTERIOR DE MI SER



Mi nombre es Ilka Hadden Cole. Soy una mujer emprendedora y afrodescendiente. Soy oriunda y residente del cantón Central de Limón, lugar que me vio nacer, crecer y me permite viajar al interior de mi ser.

Hija de un matrimonio devotamente cristiano, cometidos a servir y honrar a Dios; así como guiar a cuanta alma pudiese influenciar con sus actos de servicio y de bondad.

La mía ha sido una existencia sumamente vivida, transcurrida y repleta de lecciones. Algunas de ellas dolorosas, pero estoy sumamente agradecida por lo que he vivido. Pero también he tenido muchos momentos que mi alma ha rebozado de alegría.

Algunas de las vivencias mas impactantes de mi vida, son esas ligadas al mismo acto de concebir, dar a luz, cuidar y criar otra vida. Todo lo que conlleva, ademas del impacto físico; el aspecto espiritual. La parte donde sientes que una parte de tu alma es parte ahora de este pequeño ser. Ese trozo de alma que nunca podrá regresar; pero que ya no te importa porque sabes que este pequeño lo va a llenar.

Esto genera un cambio en mi vida, que sé que es para siempre. Me hace más consiente del ejemplo que ahora me ha tocado dar. Es

un despertar y adquiero conciencia del granito de arena que a la vida me corresponde aportar.

Experimenté cambios físicos. Me sentí triste, sola y confundida, pero justo ahí fue cuando Dios y la vida, me dieron ese gran regalo.

Conocí después el mundo de las vaporizaciones vaginales y con esto inicia el cortejo de mi relación con las plantas medicinales. Experimenté todos los beneficios que podían aportar y me enamoré de esas vivencias.

Pero esa travesía implicaba mucho más de lo que yo sabía. Jamás imaginaba lo que estaba por venir y para captar mi total atención, la vida me despojó de todo lo que tenía, o al menos eso parecía al inicio.

“TOMÉ UN DÍA LA DECISIÓN Y EL COMPROMISO DE SACAR A RELUCIR LA MEJOR VERSIÓN DE MÍ”

Pronto comprendí lo que la vida realmente hacía: cortaba aquellos árboles que aunque daban frutos, casi no tenían raíz y no provenían de buena semilla.

Entre posesiones materiales, lugares, personas y falsas comodidades; lo que me causó un dolor inimaginable fue la pérdida de mi padre. Para mí no hubo hombre más admirable que él. En medio de mi dolor y frustración, su propia historia y



trayectoria me dieron la inspiración que necesitaba para seguir su ejemplo y superarme.

También debo reconocer y sumar los esfuerzos y dedicación de la mujer que se ha ganado todo mi reconocimiento. Siempre me admiro de cómo ella logra realizarlo todo con tanta devoción. ¡Mi madre: no hay mejor guía que una mujer que desempeña todos sus roles con tanta decisión, amor y alegría!

La vida me ha enseñado que mucho más valioso es dar que aquello que podamos acumular. Esta principio me hace viajar al interior de mi ser y me permite conocer mi potencial y todo lo que tengo para ofrecer.

Tomé un día la decisión y el compromiso de sacar a relucir la mejor versión de mí. Aspiro a ser parte del cambio que deseo ver, continuar desempeñando un rol activo en la promoción de la salud y el bienestar de la mujer.

Aunque no es algo que he experimentado con regularidad, es imposible escapar a la discriminación. Por mi peinado (dreadlocks) y el color de mi piel, sabían que para cualquier requisa policial sería a mí a quien iban a escoger.

Para luchar contra el odio y la discriminación necesitamos amarnos los unos a los otros y tratar los demás como nos gustaría ser tratados. No juzgar a nadie y vivir en amor tal cual fue la enseñanza de Cristo, el Rey de toda la Creación.

Más que por mi pasado quiero ser recordada por mi legado. Como una mujer que en lugar de esconder su realidad, utiliza sus experiencias para ayudar a otras a alcanzar la sanidad.

Texto: Ilka Hadden

Fotografías: Angeleska Drummond

11. CARIBBEAN GURL



Es un gusto para mí contar mi historia con ustedes y hacerlos parte de ella. Mi nombre es Angeleska Drummond, hija de Emilce Drummond y Rafael Soto Bonilla quien fue conocido en la zona de Limón como "Rice and beans".

Una madre limonense y un padre Alajuelense, de la zona de Grecia. Mi padre emigró hacia el Caribe a la edad de 17 años luego de fallecer su madre y quedarse sin nada. No tuve la dicha de conocerle, pero siempre escuché que era un artista de persona, con solo su apodo "Rice and beans", el cual viene a darse por que él era blanco y le encantaban las mujeres negras, siendo yo el resultado de esa bella unión. Mi padre solo era blanco por fuera, cocinaba como negro y hablaba como limonense, hasta puedo imaginar que caminaba como uno también.

Fui criada en Limón centro hablando inglés limonense, y recorriendo las bellas playas del Caribe. Para esa niña caribeña era un sueño ser universitaria. En su último año de colegio decidió que quería estudiar fotografía ya que era algo que le apasionaba mucho, pero por motivos económicos tuvo que pasarlo a segundo plano. Luego del salir del colegio en el año 2015, mientras tomaba la decisión de cual carrera universitaria iba optar por, ingresó a un curso de inglés conversacional en el INA (Instituto nacional de aprendizaje).

Con la famosa teacher Sianny Gordon, alguien que vio mucho potencial en ella. Un día ella le pidió que hiciera un ensayo de la importancia del idioma inglés y luego de escribirlo Angeleska se

dio cuenta de la verdadera importancia del idioma inglés. Y ahí encontró su carrera, entonces luego de ese curso decidió que quería estudiar Enseñanza del Inglés. En el 2017 empezó su carrera en la Universidad Latina, sede de Guápiles.

“AL SALIR DE NUESTRA ZONA DE CONFORT NOS DAMOS CUENTA DE QUIENES SOMOS VERDADERAMENTE”

Sus abuelos eran quienes le ayudaban con el pago de sus estudios, pero no era nada fácil viajar desde Limón centro hasta Guápiles todos los fines de semanas y aparte de eso económicamente era muy costoso. Esa joven caribeña tuvo la idea de emigrar a la ciudad un busca de un trabajo e independizarse a los 19 años, ya que ella no quería ser una carga para sus abuelos. Aunque ella sabía que lo hacían con todo el cariño y la querían ver triunfar en la vida.

Para nadie es un secreto que trabajar y estudiar es un reto muy grande, pero no imposible y ella sabía que la determinación y la perseverancia son la clave el éxito. Dentro de sus metas de vida decía que a los 25 años de edad, quería obtener ese título de licenciatura y dedicarse a la fotografía como siempre lo había querido. Les cuento el día de hoy esos sueños y esas metas son realidad. Actualmente Angeleska trabaja como teacher del idioma inglés, tal como lo había citado en aquel ensayo en el 2016 "English opens doors". Sin duda alguna el idioma inglés le abrió



muchas puertas en su desempeño laboral y ahora se siente orgullosa de ser una joven trilingüe.

Yo Angeleska quiero ser recordada siempre como esa joven caribeña que salió de Limón, pero Limón nunca salió de ella, ese carisma y ese calor limonense nunca lo perdió.

En el ciudad soy la "negra" y soy orgullosa de serlo, de llevar ese color tan bonito en la piel y llevar el ritmo y sabor caribeño en la sangre.

Una de mis frases favoritas es “ All she knew life was an adventure, and she wanted to make good memories. ” (Lo único que sabía era que la vida era una aventura y quería crear buenos recuerdos.) Sin importar nuestras caídas, lo importante es levantarnos y no perder nuestro norte.

Soy una gran admiradora del legado de Martin Luther King Jr. Sin lugar a duda, aprendí que nuestra vida no está hecha exclusivamente de momentos color rosa, pero es allí, al salir de nuestra zona de confort ,donde nos damos cuenta de que quienes somos verdaderamente y hasta dónde podemos llegar.

Texto: Angeleska Drummond

Fotografías de archivo personal

12. BETTER AND BETTER EVERYDAY



Mi nombre es Earnel Shanil Gibb Bernard. Soy un joven de 22 años de edad, activista afro rural y actualmente estudiante de Trabajo Social.

Desde que soy un niño me gustaba involucrarme en todo, ya sean actividades de la iglesia, en el colegio, voluntariado, lo que fuera. Yo soy hasta el día de hoy como popularmente se dice el “Metiche”

Creo que esto realmente empezó en diciembre del 2014 cuando estaba en una actividad grande de ONECA que reunía a personas de todos los países de Centroamérica . Allí conocí a varios líderes y lideresas que incidían por las personas afrodescendientes en sus diferentes países y fue así que me comencé a acercar a esta organización en la cual ya llevo 6 años y que me ha dado muchos conocimientos.

También formo parte de la Universal Negro Improvement Association (UNIA) Branch 300. Esta organización tiene una gran historia y un gran legado. En 2019 cumplió 100 años de estar activa y se basa la bajo la filosofía de Marcus Garvey, quien luchó por los derechos de las personas afrodescendientes a nivel mundial con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

Crecí y me crié en la provincia de Limón. Vengo de una familia de creencia religiosa adventista. Gran parte de mi familia participa activamente de esta religión y sus enseñanzas me han permitido tener muy buenas experiencias en las diferentes actividades que he participado y me han ayudado a ser una persona espiritual.

En mi trayectoria de vida han pasado personas que han dejado huellas positivas y negativas. De todas ellas he aprendido grandes lecciones que me han servido para el crecimiento personal.

La primera persona que tuvo un gran impacto en mí fue mi bisabuela, Ivony Bernard, quien me muchas frases y dichos, pero uno de mis favorito es “Manners and respect will take through the world” y es algo que me ha quedado y llevo siempre en mi corazón.

También tengo siempre presentes las palabras de mi profesora de inglés Siany Gordon. Ella en una clase nos hizo memorizar algo que nos aseguró, podría ayudarnos a ser personas de éxito:

*“ I believe in God,
I believe in Myself
I love Myself
I’m responsible
I’m intelligent
I’m successful
I’m better and better every day
Full speed a head
I never ever never give up!”
And be black and proud!*

A mí me han servido y te te aconsejo que las repitas por 22 días al despertarte y al dormir y verás cambios positivos en tu carácter y tu estilo de vida.

Las personas jóvenes debemos ser líderes y empoderarnos diariamente. Yo creo que podemos aprender mucho leyendo y viendo lo que otros líderes han hecho.

También se aprende de nuestros errores y de buscar una manera de corregirlos para poder prevenir situaciones no deseadas y seguir con la visión y misión que nos ha sido encomendada. Esto nos puede ayudar a tomar esas decisiones difíciles considerando todos los escenarios posibles, para así escoger lo mejor para nuestras vidas y comunidad.

He aprendido que no todas las decisiones son fáciles o serán siempre correctas. Habrá algunas buenas y puede que otras malas, pero debemos aceptar que podemos equivocarnos en algún momento y saber enfrentar las consecuencias de esas decisiones

Te comento un poco de mi niñez y adolescencia. Soy una persona con un autismo leve. Me lo diagnosticaron a los 4 años. Tengo un par de anécdotas sobre eso:



“HE APRENDIDO QUE NO TODAS LAS DECISIONES SON FÁCILES O SERÁN SIEMPRE CORRECTAS”

Cuenta mi madre que yo no escribía en clases y cuando llegaba a la casa y me preguntaba sobre la materia vista y que yo no tenía en el cuaderno, yo le repetía todo que nos enseñó la maestra ese día, la maestra no me dijo que copiara pues solo solo me dijo: “preste atención Earnel”.

La otra historia es no me gustaba el color del aula por que mi mundo no era el color adecuado para un lugar de clases ya que no me permitía concentrarme; eso contribuyó a que en mi escuela y colegio recibía mucho bullying porque no muchos sabían de mi condición.

Justamente por mi religión y por mi autismo tuve una vida social un poco difícil. Me costaba socializar con las personas de mi edad, lo que me llevó a conversar mucho con personas adultas. Le doy gracias a Dios por poner a esas personas en mi camino y que me ayudaron a madurar emocional, psicológica y espiritualmente.

Creo que no siempre aparento la edad que tengo. Para muchos a la primera impresión física me dicen que aparento ser más joven de lo que soy, pero cuando mantienen una conversación conmigo dudan sobre mi edad y dicen que soy mayor.

La vida me ha enseñado también que nunca es muy temprano ni muy tarde para aprender sobre algo nuevo.

Tengo la esperanza que la sociedad afrodescendiente pueda cumplir muy pronto los objetivos del decenio y que podamos vivir sin ser considerados como amenazas andantes o personas que no encajan para las diferentes sociedades.

Aspiro a ser el testimonio viviente que genere cambios en todos los niveles de la vida de las demás personas.

¿Te animas a hacer un cambio por ti, por tu familia, y por tus amigos? ¿Estás dispuesto a trabajar para que se pueda cumplir esta meta de poder crecer en una sociedad donde no haya discriminación y racismo? Si estás dispuesto a fortalecer el presente para que nuestro futuro sea más pacífico, justo y de igualdad para todos pues ¡ya es la hora!

También he experimentado la discriminación en un autobús cuando nadie ha querido cederme el campo a su lado aun estando vacío. O bien nadie se quiere sentar a la par tuya porque piensan que le vas hacer daño.

O cuando te acercas a un policía porque estás perdido y de pronto otro pone su mano en el arma porque piensa que le puede hacer daño, o simplemente pasar por un lugar cualquiera y ver a un grupo de gente fumando marihuana y creer que yo soy el que ando vendiendo las drogas.

También cuando no somos talentosos bailando, cantado, o cualquier otra cosa que se asocia con las personas afro pues te señalan por haber fallado según la sociedad.

Les propongo que comencemos a educar a nuestros niños para ir formando futuros líderes en nuestras comunidades porque primero se empieza desde la casa.

Trabajemos para sensibilizarlos y hacerlos consientes y así poder llegar a cambiar la comunidad, luego la provincia y después unir fuerzas a nivel nacional. Para que nuestras voces puedan ser escuchadas.

Me gustaría que me recordaran como un joven activista afro rural que está incidiendo en el presente para que las futuras generaciones puedan vivir en mejores condiciones.

Texto: Earnel Gibb

Fotografías: Angeleska Drummond

13. UN LEÓN SUELTO EN LIMÓN



Soy Kendall Cayasso Dixon. Vengo del Caribe de Costa Rica, Puerto Limón. Nací al final de los setenta de un matrimonio conformado por Richard Rudolf Cayasso Carter y Marva Yolanda Dixon Dixon

Estoy orgulloso de mis raíces ancestrales afrocostarricenses ya que han sido el resultado del linaje de mis abuelos paternos que llegaron a Costa Rica desde la Costa Caribe de Nicaragua y mis abuelos maternos nacidos en Costa Rica, pero también por este lado del árbol genealógico hay muchísima influencia ancestral afro panameña. Mis tías, tíos, primas, varios viven allá, un resultado del constante vaivén que realizaban mis abuelos entre Puerto Limón y Almirante.

Aparte de los 9 años que trabajé en la capital, me ha tocado la dicha de vivir gran parte de mi tiempo en el Caribe, en Limón centro, “di Town as we call it”. Acá he estado en un constante contacto con el espíritu de mi comunidad: los ochentas y los noventas para mí fueron lo máximo. En este tiempo aprendí de arte, de cultura, de mi herencia.

Muchas personas ayudaron a mis padres a educarme, a instruir en mi valores como el respeto, trabajo duro pero sobre todo, me

aconsejaron desde muy pequeño a amar mi herencia africana, así he podido aprender mucho más de ella. Soy eternamente agradecido por personas como Mrs. Joycelyn Sawyers Royal, Mrs. Prudence Bellamy, Mr. Alfred Henry Smith “King”, Mr. Silvester Cunningham, Mr. Delroy Barton padre e hijo, Mrs. Eulalia Bernard, Mrs. Martha Johnson, Don Oscar “El Sabroso” Sequeira. Todos ustedes ayudaron a través de su ejemplo y sabio consejo a que pudiera desarrollar aptitudes, acumular conocimiento y masterizar habilidades necesarias para desarrollar un estilo de vida el cual girara en torno a mi identidad cultural africana.

“HASTA QUE LOS LEONES NO ESCRIBAMOS NUESTRA PROPIA HISTORIA, EL CAZADOR SEGUIRÁ SIENDO EL HÉROE DE LA PELÍCULA”

Las dificultades siempre han sido algo presente a lo largo de mi vida. ¿Y a quién no? Vieras que en su momento, en varias conversaciones hemos coincidido mi madre, mi hermano y yo que, si llegáramos a comparar nuestras vidas con un juego de video, siempre hemos tenido que jugar en el nivel más fuerte, tipo experto, hard, como quieran llamarlo.

¡Cómo nos ha costado lograr nuestras metas! Hemos fracasado una y otra vez, pero una cosa sí he de entender: la satisfacción del deber cumplido o la meta lograda es máxima cuando no te das por vencido y hasta el sol de hoy no hemos dejado de caminar hacia adelante, hacia un mejor mañana y lo vamos logrando poco a poco.

Nada se compara a poder lograr lo que te propones, con todas las dificultades que salgan en el camino. Eso ha sido mi vida, prueba tras prueba, cansado, a veces desesperado tratando de controlar mis ansiedades pero sin desenfocarme del objetivo final. Trabajo duro y honesto además de rodearme de gente valiosa que cree en lo que soy, ha sido la fórmula perfecta.

Mis anhelos y esperanzas giran en torno a un mejor Limón, con más oportunidades para crecer, emprender, desarrollar económica y socialmente. Quiero una Costa Rica más equitativa y menos clasista -por lo menos dejarla muchísimo menos racista de lo que me la he encontré-. Anhele ver a mis hijas triunfar en sus vidas, recogiendo los frutos del trabajo de su padre en nuestra comunidad. Procurarles un futuro menos difícil es mi meta, así como lo hicieron mi mamá y mi papá conmigo.

¿Qué si me he sentido discriminado? Eso ha sido "el pan de cada día" de gran parte de mi caminar por diferentes rincones de Costa Rica. Lo combato con sabiduría, educación y sobretodo con la acción. Lo combato con el ejemplo a seguir de mis ancestros, impactado de manera positiva a las demás personas con mi propio ejemplo. A través de la vida, cuando la cima se hace más



empinada, siempre encuentro una forma mucho más innovadora para impactar más y más con mi mensaje.

Una vez fue con un experimento social organizado por ONU, hoy en día con mi propio programa de televisión, el primero en Costa Rica el cual es producido, dirigido y conducido por afrocostarricenses con el objetivo de contar y documentar nuestra propia historia. Un peldaño más alcanzado para toda una comunidad que sigue creyendo en mí, que sigue creyendo en lo nuestro, que sigue creyendo que el cambio empieza por uno mismo.

Sinceramente quisiera ser recordado como un ser humano que fue valioso para el mundo. Quiero dejar un camino trazado para que los que vienen puedan seguirlo más allá del sol.

Ser alguien que inspire a las nuevas generaciones a luchar por lo suyo y que los niños afrocostarricenses se vean reflejados en mí como un modelo positivo a seguir y que con mis acciones se den cuenta que el cielo es el límite.

Ayudar a entender que todo lo que te propongas se cumple con trabajo duro, disciplina y un equipo de trabajo al lado, porque lo que he logrado en esta hermosa travesía no lo he hecho solo.

La inspiración viene desde lo más alto, la motivación desde el fondo de mi ser y el trabajo a la par de personas valiosas que confían en mí, que entienden de lo que soy capaz y me apoyan al máximo en las ideas que se me ocurren todos los días.

Para ellos, mi total admiración y agradecimiento. Espero sigamos juntos por más aventuras.

"Hasta que los leones no escribamos nuestra propia historia, el cazador seguirá siendo el héroe de la película"

Texto: Kendall Cayasso Dixon

Fotografías: Angeleska Drummond

14. MUJER EMPODERADA Y VALIENTE



Soy Julieta Joseph Haynes y nací en el mes de los leones. Soy muy sociable. Me encanta enseñar mis conocimientos y también aprender de las demás personas.

Soy líder comunal. Creo firmemente en que una comunidad organizada facilita el desarrollo socioeconómico y cultural de sus habitantes.

Soy hija de esta patria llamada Costa Rica.

Vivo en la comunidad de Corales, en la provincia de Limón que por cierto es una comunidad con habitantes muy proactivos.

¿Qué de dónde vengo? ¡Ah bueno!, Soy hija de Dolores Joseph Montout y Maria Haynes Dalhousie. Mi abuelo paterno es fue originario de Trinidad y Tobago, y mi abuela paterna de la isla caribeña de Santa Lucía. Se casaron aquí en Limón y formaron su hogar.

Mis abuelo materno era de Jamaica y mi abuela fue chiricana, o sea una mezcla entre española e indígena. A mi abuela le gustaba el comercio. Ella hacía rica repostería para vender y era muy buena en ese arte.

Hay personas que han marcado mi vida. Mi padre me inculcó los valores de respeto y tolerancia, amor por la lectura. Él siempre me decía que el estudio es la llave que me abre oportunidades. Mi madre marcó mi carácter apacible, tolerante y solidario. Gracias a ella he sido muy trabajadora y religiosa. Ella decía que “para una pelea se necesita dos”, siempre me acuerdo de esa frase.

He aprendido que para vivir en un mundo armonioso, debo respetar a los demás para ser respetada. Esta acción tan sencilla nos permite alcanzar la armonía, paz social y espiritual.

Anhelo ver a nuestros jóvenes disfrutando de sus derechos. Quiero verlos estudiando en un mundo equitativo sin desigualdades. Sueño con ver a las niñas ejerciendo sus derechos humanos sin ser agredidas.

Deseo ver una sociedad equitativa e inclusiva, donde nos vemos como hijos e hijas de Dios.

Cualquiera que diga que una mujer pueda llegar a mi edad sin enfrentar dificultades es una mentira.



Estudié en una escuela rural. Tenía que caminar muchos kilómetros de ida y regreso, bajo sol o lluvia para llegar a ella.

Nunca viví con las facilidades que tienen ahora los niños, pero junto a mis hermanos y hermana, vivimos muy felices. Hay muchos días de esos que disfruté, como aquellos en que era una con la naturaleza.

“SUEÑO CON VER A LAS NIÑAS EJERCIENDO SUS DERECHOS SIN SER AGREDIDAS”

Tuve dificultades económicas, pero a pesar de eso y junto a mis padres las superé.

Hoy aspiro a ser una persona que motive a hombres y mujeres a emprender y creer en sí mismos.

Tristemente he vivido también para ver mucha discriminación: por color de piel, etnia, estatus económico, por ser mujer, orientación sexual. El ser humano es inhumano.

En mi largo vivir sí he visto mucha de esta discriminación hacia mi comunidad afrodescendiente e indígena.

Además es triste hablar de la discriminación con personas que no han vivido esa realidad. Entrar a un lugar e inmediatamente escuchar "va a llover" o ir a un restaurante y que atiendan primero

a los mestizos que llegaron después, son algunos ejemplos de la discriminación que vivimos.

Yo quiero ser recordada como una mujer empoderada, que conoce y que motiva a defender los derechos de las personas.

Finalmente quiero decirles que estoy muy orgullosa de ser quien soy: una mujer afrodescendiente valiente. Recuerden que todos somos iguales y así como yo no he permitido que me arrebaten mis derechos, usted también dese a respetar y nunca se sienta menos que nadie.

Texto: Julieta Joseph Haynes

Fotografías: Angeleska Drummond

ACERCA DE NACIONES UNIDAS



La ONU nació el 24 de Octubre de 1945.

51 países, incluida Costa Rica, firmaron como Estados Miembros Signatarios, la Carta de las Naciones Unidas.

En la actualidad son 193 Estados los que conforman a las Naciones Unidas.

Desde su fundación Naciones Unidas ha trabajado por lograr la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo de todas las personas.

12 agencias, fondos o programas residentes, 7 no residentes y 2 entes afiliados, bajo el liderazgo de la Oficina de la Coordinadora Residente, firmaron el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2018-2022. En conjunto forman la familia del Sistema de las Naciones Unidas en Costa Rica.

En momentos de gran incertidumbre ante la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias negativas en la salud, la economía y los logros alcanzados en Desarrollo Sostenible, hoy la ONU articula la respuesta mundial a la pandemia e impulsa soluciones en todo el planeta para enfrentar sus impactos, a la vez que no cesa en su acción por enfrentar el cambio climático, lograr la paz duradera, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los Derechos Humanos, lograr el desarme, acabar con el terrorismo, atender las emergencias humanitarias y muchas cosas más.

Trabajamos para que mujeres, hombres, niñas y niños tengan una vida mejor.



**NACIONES
UNIDAS**
COSTA
RICA

